

# Las cárceles del alma

## Recuerdo la primera vez que supe de Isidre Molas

Artículos | 30/12/2010 - 12:45h



[Francesc de Carreras](#)

Catedrático de Derecho Constitucional de la UB

Recuerdo la primera vez que supe de Isidre Molas. Ambos estudiábamos derecho en Barcelona, era el curso 1961-1962, él estaba en quinto y yo en segundo. Se celebraba una asamblea sobre alguna cuestión relacionada con la política, antifranquista, por supuesto. El aula estaba abarrotada de estudiantes. Se iban turnando en la palabra los más conocidos activistas de la facultad. Un joven serio y distante, fumando en pipa, paseaba sigilosamente por el fondo de la sala. Alguien me lo hizo notar y añadió: “Es Isidre Molas. Aunque esté tan callado, en realidad es quien dirige todo esto”.

Poco después, Molas fue detenido por motivos políticos. Era el 17 de mayo de 1962. “Han detenido a Molas y a Avilés”: inmediatamente el rumor se extendió con rapidez. Tras unos días en la comisaría de Via Laietana pasó a la Modelo y, posteriormente, fue trasladado a las cárceles de Carabanchel y Soria. Muchos meses después compareció ante el grotesco Juzgado Militar Especial Nacional de Actividades Extremistas, dirigido por el siniestro coronel Eymar, que le condenó, tras una farsa mal llamada juicio, a la pena de un año de cárcel. El 17 de mayo de 1963 salía en libertad.

He sido colega y muy amigo de Isidre Molas durante muchos años, nuestros despachos en la universidad siempre han estado a muy pocos metros el uno del otro. Miles de horas hablando de todo. De todo menos de una cosa: de este año pasado en la cárcel. Ahora lo cuenta en un libro de memorias de su vida en prisión que, a la vez, es también una crónica de su actividad política clandestina en los años anteriores a su detención con variadas reflexiones políticas y personales (El meu temps de presó, Edicions 62, Barcelona, 2010).

Así pues, han debido pasar casi cincuenta años para que Molas decidiera contar su traumática historia del tiempo de cárcel, que le afectó para siempre hasta el punto de no hablar de él. Y así, Molas escribe al comienzo: “(La pretensión del libro) es hacer un esfuerzo de gimnasia mental sobre mi camino, que a mí quizás me será útil porque como mínimo me permitirá dialogar con mis fantasmas y controlarlos; al fin y al cabo, mi prisión se sitúa como una parte de mi formación de adulto: entré allí joven y es seguro que me cambió la vida”. En todo caso, su lectura nos sirve a los demás para conocer mejor su personalidad y sus ideas.

El libro, excelentemente escrito, tiene varios niveles de lectura. En primer lugar, el minucioso relato de la dura rutina carcelaria cotidiana, percibida como injusta y absurda sobre todo cuando no has cometido delito alguno, sino que, simplemente, has sido condenado en un juicio sin garantías procesales por estar acusado de haber ejercido derechos que te eran ilegítimamente negados. En este relato cobran especial interés los perfiles psicológicos de los demás presos políticos, en especial de los compañeros de celda y de partido, así como las distintas formas de proceder de anarquistas, comunistas y nacionalistas de ETA. Un segundo nivel es el de la actividad política de Molas antes de su detención. En esas páginas se describen, con la distanciada ironía que aporta el tiempo, algunos avatares de los minúsculos partidos a los que perteneció, primero la NEU (Nova Esquerra Universitària) y después el FOC (Front Obrer Català), la rama catalana del Frente de Liberación Popular (FLP). No se trata de una historia de estos grupos, a veces incluso no es fácil entender su accidentada trayectoria, sino de exponer las razones, sobre todo

generacionales, que los hicieron surgir, a la vez que las variadas ideologías (socialismo, catolicismo, tercermundismo, izquierda europea del momento, entre otras) que los inspiraban.

Pero lo más nuevo e interesante es el quizá involuntario, pero inevitable, autorretrato del autor. A Molas le cuesta expresar sus sentimientos. Pues bien, en su libro los sentimientos se desparraman. Y en su caso, precisamente, sentimientos e ideas, también las políticas, son inseparables. Molas ha leído muchos libros, pero por lo que parece deducirse tras leer el suyo, las ideas que han vertebrado su personalidad deben más a la experiencia que a las teorías, más a los sentimientos que a la ideología. Catalanismo y socialismo, entendiendo por este último democracia y libertad, sobre todo libertad, pasaron a ser el eje de su vida política. Ambos troncos básicos los aprendió en la vida, no en las bibliotecas, a pesar de haberlas frecuentado tanto. En unas clarificadoras páginas finales así parece exponerlo.

Pero también el libro destila sentimientos que están en el sustrato más íntimo de su personalidad: amistad, tolerancia, sensatez, duda como forma de conocimiento y de toma de decisiones, aprecio por las personas con independencia de sus ideas. Y un sentimiento que resaltar: su arraigado sentido familiar y de grupo. Son conmovedoras, por sutiles y auténticas, las cartas escritas a su padre, a su madre, a su hermano y a su tía, redactadas todas en la actualidad, sobre lo que les hubiera querido decir en aquellos negros tiempos de cárcel.

El callado y sigiloso Isidre Molas, una vocación de eminencia gris, ha escrito por fin este libro desde las cárceles de su alma.